

El aparato de desinformación de Israel: un arma clave de su arsenal

TARIQ KENNEY-SHAWA :: 29/03/2024

La estrategia se centra en convencer de que la Resistencia palestina utiliza a los civiles como escudos humanos e infraestructura civil con fines militares, convirtiéndolos en objetivos legítimos

Fuentes oficiales del régimen israelí están produciendo desinformación a escala industrial para justificar el genocidio en curso en Gaza. Los periodistas y los analistas de inteligencia de fuentes abiertas no han hecho más que echar leña al fuego de la deshumanización palestina al apuntalar las noticias falsas sin el escrutinio necesario. En su último informe político, Tariq Kenney-Shawa profundiza en las tácticas de guerra de información de Israel, explorando cómo estos esfuerzos han contribuido a la decadencia de la verdad y cómo obstaculizan los esfuerzos para organizar una respuesta global. El informe ofrece recomendaciones para que los periodistas, analistas y el público en general aprovechen las herramientas de código abierto para refutar la propaganda y la desinformación israelíes.

Introducción

Durante las campañas de genocidio y limpieza étnica, la desinformación es un arma poderosa, una herramienta para deshumanizar a las víctimas, justificar la violencia masiva y, lo que es más importante, sembrar semillas de duda diseñadas para amordazar los llamamientos a la intervención. Cuando la información se convierte en un arma, la confusión y la duda ya no emergen de la «niebla de la guerra» como un síntoma, sino que se cultivan a propósito con la intención explícita de crearla.

En el momento de escribir este artículo, las fuerzas israelíes han matado a más de 33.000 palestinos en Gaza y Cisjordania desde octubre de 2023. Han atacado hospitales, escuelas y a civiles que huyen de sus hogares. El ataque de Israel está marcado no sólo por la escala histórica de la violencia que se está infligiendo a los palestinos, sino también por la avalancha sin precedentes de desinformación que se está desplegando para justificarla.

La propaganda y la desinformación producidas a escala industrial por fuentes oficiales del régimen israelí y militares están siendo legitimadas e impulsadas por una amplia red de periodistas y analistas de inteligencia de fuentes abiertas (OSINT), que han descartado todo vestigio de objetividad y rigor analítico en su cobertura. En lugar de dar testimonio de los crímenes de guerra israelíes y cuestionar las narrativas presentadas por un régimen que lleva a cabo un genocidio, se han convertido en cómplices de ellos. Como resultado, las operaciones de información israelíes se están beneficiando de una red de medios de comunicación que actúa no como reporteros imparciales, sino como facilitadores de las atrocidades masivas israelíes.

Este informe de políticas explora las tácticas de guerra de información que Israel utiliza para influir en la percepción pública de su genocidio en curso en Gaza, cómo estos esfuerzos

han contribuido a la decadencia de la verdad y cómo obstaculizan los esfuerzos para organizar una respuesta global. También explica cómo los periodistas y los analistas de fuentes abiertas se han convertido en facilitadores activos de los crímenes de guerra israelíes al actuar como conductos acríticos de la propaganda israelí. Por último, ofrece recomendaciones para que los periodistas, analistas y el público en general aprovechen las herramientas de código abierto para refutar la propaganda y la desinformación israelíes dominantes.

Hasbara: una estrategia a largo plazo

Israel ha reconocido desde hace mucho tiempo que el entorno de la información es un frente de batalla crítico para justificar las perpetuas estructuras opresivas de la ocupación y el apartheid. «Hasbara», que se traduce del hebreo como «explicar», ha encarnado durante mucho tiempo este reconocimiento. [Arraigada en conceptos preexistentes](#) de propaganda patrocinada por el Estado, agitprop y guerra de información, la hasbara tiene como objetivo dar forma a los parámetros del discurso aceptable. Esto implica un esfuerzo coordinado tanto de las instituciones estatales como de las ONG para reforzar la unidad interna israelí, asegurar el apoyo de los aliados e influir en la forma en que los medios de comunicación, los intelectuales y las personas influyentes hablan de Israel.

Israel ha reconocido durante mucho tiempo que el entorno de la información es un frente de batalla crítico para justificar las perpetuas estructuras opresivas de la ocupación y el apartheid.

Durante años, los esfuerzos de hasbara de Israel fueron coordinados por organismos gubernamentales, como el Ministerio de Asuntos Estratégicos. Tras el cierre del ministerio en 2021, el gabinete israelí [aprobó un proyecto de 100 millones de shekels](#) (30 millones de dólares) destinado a adaptar la hasbara israelí a una audiencia global en evolución. La iniciativa, liderada por el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Yair Lapid, canalizó fondos indirectamente a entidades extranjeras, que iban desde personas influyentes en las redes sociales hasta organizaciones de vigilancia de los medios de comunicación, que difundirían propaganda proisraelí mientras ocultaban vínculos directos con el régimen israelí. Estos esfuerzos concertados buscan establecer filtros cognitivos que validen los intereses israelíes al tiempo que desacreditan las narrativas opuestas sobre el colonialismo de asentamiento israelí y su violencia sistémica.

Al adaptarse a un entorno rico en información, los hasbaristas no solo buscan bloquear el acceso a la información, sino que guían a las audiencias hacia una interpretación selectiva. [Durante más de 75 años](#), han presentado a Israel como la víctima perpetua, a pesar de su dominio militar y su papel como ocupante, y ahora están desplegando las mismas tácticas para justificar el genocidio en Gaza. Al acusar a Hamas de usar a los palestinos en Gaza como «escudos humanos», pintar a los grupos de resistencia palestinos como amenazas existenciales similares a los nazis e ISIS, o difamar a las víctimas de los ataques aéreos israelíes como «actores de crisis», Hasbara pretende justificar lo injustificable.

Sembrando las semillas de la duda

Antes de la era digital, era más fácil para Israel desacreditar las reivindicaciones palestinas

negándolas rotundamente. Pero el advenimiento del ciclo de noticias 24/7 y las redes sociales permitieron que las imágenes de las atrocidades israelíes atravesaran el mundo a la velocidad de la información, lo que obligó a los hasbaristas israelíes a cambiar de táctica.

El 30 de septiembre de 2000, Muhammad al-Durrah, de 12 años, fue **asesinado a tiros** por las fuerzas israelíes durante un tiroteo entre soldados israelíes y las fuerzas de seguridad palestinas. El momento de la muerte de Muhammad, que fue captado por la cámara, marcó el nacimiento del término hasbara «Pallywood», una difamación racista que acusa a los palestinos de cometer atrocidades falsas para culpar a los israelíes.

Incapaces de negar rotundamente el asesinato de Muhammad, los propagandistas israelíes recurrieron a deslegitimar por completo a la fuente. Después de que las imágenes de la muerte de Muhammad se hicieran virales, los israelíes insistieron en que era un actor y que su muerte **fue un engaño**. No importó que el padre de Muhammad enterrara a su hijo con sus propias manos, ni tampoco que el asesinato fuera captado en video y confirmado por testigos presenciales. Lo que importaba era que, de ahora en adelante, todas las reivindicaciones palestinas se vieran empañadas por la duda, sometidas a un mayor escrutinio o descartadas por completo.

Los principales objetivos de la desinformación israelí son los dos grupos que más importan a los líderes de Israel: el público israelí y las audiencias occidentales.

Durante los años que siguieron, la práctica de retratar a las víctimas palestinas de crímenes de guerra israelíes como actores pasó de ser una táctica conspirativa marginal a una estrategia oficial del régimen israelí. El 13 de octubre de 2023, la cuenta oficial X del Estado de Israel **publicó un video** de un niño palestino muerto, envuelto en un sudario funerario blanco, afirmando que se trataba de un muñeco puesto por Hamás. Solo después de que se localizara a la persona que subió el video original, se identificara al niño y se compartieran pruebas adicionales, se eliminó la publicación difamatoria sin explicación oficial ni retractación. Para entonces, las noticias falsas ya habían obtenido millones de visitas y el daño ya estaba hecho. A partir de entonces, todas las imágenes de niños palestinos muertos serían descartadas por un público preparado para dudar de su autenticidad.

Al mes siguiente, un portavoz del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, fue criticado por intentar **hacer pasar imágenes** de una película libanesa como prueba de que los palestinos estaban fingiendo las heridas de los ataques israelíes. La publicación permaneció activa durante días, a pesar de una nota de la comunidad X y un **desmentido de la BBC**. Las difamaciones de «Pallywood» también se han dirigido a influencers populares en un intento de desacreditarlos. Por ejemplo, **las publicaciones virales** de las cuentas oficiales de las redes sociales israelíes afirmaban que Saleh Aljafarawi, un popular influencer que ha estado cubriendo el asalto de Israel a Gaza, escenificó heridas falsas en un hospital. Esto también fue **desacreditado más tarde**, ya que se demostró que las imágenes eran de Mohammed Zendiq, un joven herido durante una incursión israelí en Cisjordania.

Por supuesto, las afirmaciones israelíes de propaganda de «Pallywood» nunca resisten ni la más rudimentaria verificación y el escrutinio de los hechos. Pero en una época en la que más del 50% de los adultos estadounidenses se informan a través de las redes sociales y un

número aún mayor no lee los titulares, la desinformación israelí puede arraigarse mucho antes de que sea desacreditada. Un estudio encontró que [el 86 por ciento](#) de las personas no verifican las noticias que ven en las redes sociales. Otro estudio encontró que el volumen de publicaciones en las redes sociales que citaban a Pallywood «aumentó constantemente en los días posteriores al 7 de octubre», y que el término se mencionó más de 146.000 veces entre el 7 y el 27 de octubre.

Los principales objetivos de la desinformación israelí son los dos grupos que más importan a los líderes de Israel: el público israelí y las audiencias occidentales. En una batalla por la simpatía, la verdad rara vez es un requisito. A veces, todo lo que se necesita es un titular que capte la atención y confirme los sesgos preexistentes.

Justificación de crímenes de guerra

Con una audiencia internacional preparada para tratar desde el principio las reivindicaciones palestinas con escepticismo, las campañas de desinformación patrocinadas por el Estado israelí se han convertido en una herramienta fundamental para justificar los crímenes de guerra. Esta estrategia se centra en convencer a los gobiernos extranjeros y al público en general de que los grupos de resistencia palestinos utilizan a los civiles como escudos humanos, y la infraestructura civil con fines militares, convirtiéndolos en objetivos legítimos. En ninguna parte esto ha sido más pronunciado que en el asalto sistemático de Israel a los hospitales y la infraestructura de salud de Gaza desde el 7 de octubre de 2023.

La estrategia (de Israel) se centra en convencer a los gobiernos extranjeros y al público en general de que los grupos de resistencia palestinos utilizan a los civiles como escudos humanos e infraestructura civil con fines militares, convirtiéndolos en objetivos legítimos.

El 27 de octubre, la cuenta oficial del ejército israelí publicó una [versión en 3D](#) de un elaborado laberinto de túneles y búnkeres debajo del Hospital Al-Shifa, alegando que Hamas lo estaba usando como un centro de comando. Sus afirmaciones eran específicas: Al-Shifa era el «corazón palpitante» de la infraestructura de mando de Hamás, y varios edificios hospitalarios se encontraban directamente sobre túneles a los que se podía acceder desde las salas de los hospitales. Israel no aportó pruebas para respaldar sus afirmaciones, pero eso no impidió que la Administración Biden repitiera inequívocamente la narrativa israelí. En declaraciones a los periodistas un día antes de que las fuerzas israelíes irrumpieran en el hospital, John Kirby, portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de EEUU, [insistió en](#) que «los miembros de Hamás y de la Yihad Islámica Palestina no sólo tenían un centro de mando operativo en Al-Shifa», sino que estaban utilizando el hospital para «tomar rehenes» y estaban «preparados para responder a una operación militar israelí». Al igual que el ejército israelí, Kirby no presentó ninguna prueba que respaldara su declaración.

El 15 de noviembre, las fuerzas israelíes [irrumpieron en el hospital Al-Shifa](#), horas después de que la Administración Biden les diera luz verde. Lo que encontraron estuvo muy por debajo de sus afirmaciones. Si bien las fuerzas israelíes descubrieron un túnel que pasaba por debajo de una esquina del complejo hospitalario, ninguno de los edificios del hospital estaba conectado a la red de túneles, no mostraba signos de uso militar, y no había [evidencia](#) de acceso desde las salas del hospital. Los combatientes de Hamas nunca se movilizaron en masa para defender las instalaciones desde adentro, como predijo la

inteligencia estadounidense. No había señales de rehenes y, lo que es más importante, no había un centro de mando.

Si bien Al-Shifa representa la piedra angular de la campaña de desinformación de Israel contra la infraestructura sanitaria palestina, está lejos de ser el único objetivo. Las fuerzas israelíes han llevado a cabo **más de 500 ataques** contra trabajadores de la salud e infraestructura en Gaza y Cisjordania desde el 7 de octubre, con un promedio de 7 ataques por día. Estas cifras incluyen ataques a hospitales y clínicas, personal de salud, ambulancias, pacientes y centros ambulatorios de ayuda médica. Al sembrar la idea, independientemente de su veracidad, de que Hamás y otros grupos de resistencia podrían estar utilizando los hospitales con fines militares, Israel arroja una sombra de duda sobre si todo el sistema de salud de Gaza goza de las protecciones que ofrece el derecho internacional humanitario. Al hacerlo, Israel transforma la percepción de los ataques contra hospitales, de una violación flagrante del derecho internacional, a una norma.

Periodistas y analistas de OSINT como facilitadores

Si bien los últimos tres meses revelan cuán insensibles y crudas son las tácticas de manipulación de la información de Israel, estas no son nuevas. De hecho, muchos de los temas de conversación israelíes con los que nos hemos familiarizado hoy en día recuerdan **inquietantemente** a la retórica que EEUU empleó para justificar las masacres de civiles en Vietnam. Pero mientras que gran parte de la clase política en Occidente condenó los bombardeos indiscriminados, el uso de municiones prohibidas internacionalmente y el castigo colectivo de civiles por parte de las fuerzas estadounidenses en Vietnam, ahora justifican el uso de las mismas tácticas por parte de Israel en Gaza.

En lo que respecta a la opinión pública, gran parte de la proclividad a la excepcionalidad de los crímenes de guerra israelíes se debe a la incapacidad de los periodistas para analizar críticamente las narrativas israelíes en el contexto de la historia de desinformación de Israel, incluso cuando las herramientas de investigación de código abierto contradicen fácilmente sus afirmaciones. De hecho, las tácticas de desinformación de Israel no serían tan exitosas como lo son sin la complicidad de periodistas y analistas de OSINT (OSINT son las siglas en inglés de Open Source INTelligence -Inteligencia de Fuentes Abiertas- y se refiere al conjunto de técnicas y herramientas que se utilizan para recopilar información pública, analizar datos y relacionarlos para convertirlos en conocimiento útil). En lugar de desafiar y desacreditar las afirmaciones falsas, muchos han abandonado la objetividad y el rigor periodístico y, en cambio, actúan como portavoces del ejército israelí.

En lo que respecta a la opinión pública, gran parte de la proclividad a la excepcionalidad de los crímenes de guerra israelíes se debe a la incapacidad de los periodistas para analizar críticamente las narrativas israelíes en el contexto de la historia de desinformación de Israel.

Los periodistas de hoy disfrutan de dos ventajas claves que no tenían los que cubrían la guerra de Vietnam: los beneficios de la retrospectiva y las herramientas de verificación proporcionadas por el análisis OSINT. En lugar de tratar las afirmaciones israelíes con un escepticismo inherente, los periodistas experimentados están consintiendo la censura y el control narrativo israelíes.

En noviembre, el corresponsal de CNN en la Casa Blanca, Jeremy Diamond, se unió a un pequeño número de periodistas, entre ellos Ian Pannell de ABC y Trey Yingst de Fox News, para anunciar que cubrirían la «guerra entre Israel y Hamas» desde el interior de Gaza, pero bajo serias limitaciones:

«Como condición para entrar en Gaza irían bajo escolta de las fuerzas de ocupación israelíes, los medios tienen que enviar todos los materiales y las imágenes al ejército israelí para su revisión antes de su publicación. », dijo Becky Anderson, [quien presentó el informe de Diamond](#).

Si bien no hay nada nuevo en el hecho de que los periodistas se integren en las fuerzas armadas, la revisión y censura de la información requerida por Israel es única en comparación con otros ejércitos. De hecho, ni siquiera el ejército estadounidense [ordenó explícitamente](#) que los periodistas integrados en sus fuerzas en Irak presentaran todos sus informes para su aprobación antes de su publicación, excepto en casos selectos que involucraban información clasificada.

El periodismo efectivo requiere una verificación constante de hechos, guiado por un instinto de escepticismo. Al aceptar los términos de censura excepcionalmente onerosos de Israel en Gaza, los periodistas están haciendo más daño que bien. La información que Israel permite que se publique se selecciona cuidadosamente para justificar el ataque y el asesinato de civiles palestinos, y al informar únicamente sobre la narrativa aprobada por un ejército actualmente involucrado en el genocidio, los periodistas están dando una plataforma a las justificaciones de crímenes de guerra. Regurgitar acríticamente afirmaciones no verificadas hechas por un ejército con un historial de manipulación de la información en medio de un genocidio no es periodismo, es taquigrafía.

Analistas OSINT no objetivos

A medida que el periodismo tradicional no pasa las pruebas de objetividad, OSINT se encuentra una vez más en el centro de atención. En los últimos años, OSINT se ha convertido en una fuente confiable de noticias y análisis objetivos en medio de la disminución de la confianza en las instituciones estatales y los medios tradicionales. Gran parte de esto se debe a la naturaleza rastreable y transparente de las investigaciones de código abierto, lo que ha convertido a los analistas de OSINT en fuentes populares de noticias y análisis situacionales para periodistas, legisladores y el público en general.

Las investigaciones de fuentes abiertas [han sido fundamentales](#) para contrarrestar la desinformación patrocinada por el Estado israelí. En un caso, una [investigación del New York Times](#) refutó las afirmaciones israelíes de que un cohete palestino fallido impactó en el patio del Hospital Al-Shifa el 10 de noviembre, revelando que el proyectil era, de hecho, un proyectil de artillería israelí. Esto expuso no sólo la responsabilidad israelí por el ataque, sino también sus tácticas engañosas, que llegaron incluso a proporcionar una [maqueta falsa](#) de datos de un radar para engañar a los medios de comunicación.

Si bien OSINT ha demostrado [una vez más](#) ser una herramienta integral en las investigaciones de crímenes de guerra al eludir la denegación de acceso israelí y desacreditar la desinformación, algunas cuentas populares de OSINT han descartado sus

fachadas de objetividad. Si bien esto es indicativo de tendencias más amplias en el deterioro del entorno de la información en las redes sociales, un número creciente de cuentas populares de OSINT están utilizando sus plataformas de gran alcance para difundir desinformación israelí e incluso encubrir los crímenes de guerra israelíes.

Quizás el ejemplo más obvio de esto es una cuenta X con el nombre de OSINT Defender. OSINT Defender, que se describe a sí mismo como un «monitor de inteligencia de código abierto centrado en Europa y los conflictos en todo el mundo», ganó prominencia cubriendo la guerra en Ucrania. [Investigaciones recientes](#) han revelado que la identidad de OSINT Defender es Simon Anderson, miembro del ejército estadounidense y residente del estado de Georgia. Desde el 7 de octubre, la cuenta se ha ganado la reputación de compartir desinformación israelí, deshumanizar a los palestinos y justificar los crímenes de guerra israelíes.

OSINT Defender ha compartido [afirmaciones israelíes desacreditadas](#) sobre el supuesto centro de comando de Hamas bajo Al-Shifa y [describió a](#) cientos de civiles palestinos acorralados y torturados por las fuerzas israelíes como «terroristas de Hamas». El propio ejército israelí admitió más tarde que los detenidos eran en realidad civiles, pero OSINT Defender nunca se retractó de las publicaciones originales. También ha alimentado el [racismo de «Pallywood»](#) y [describe rutinariamente a](#) los manifestantes pacíficos que piden un alto el fuego como violentos «partidarios de Hamas». Por si fuera poco, Anderson [también afirmó](#) que el grupo de periodistas asesinados por un proyectil de tanque israelí en el sur del Líbano estaba filmando «intercambios de fuego actuales», cuando en realidad, no había ningún combate activo en curso en el momento en que fueron atacados. En ninguno de estos casos, OSINT Defender se ha retractado públicamente o ha corregido las afirmaciones falsas, incluso cuando han sido desacreditadas.

Si bien los analistas y periodistas experimentados pueden identificar la desinformación y la implicación de cuentas como OSINT Defender, no se puede decir lo mismo del público en general. Su comprensión del ataque israelí a Gaza sigue siendo moldeada por analistas que se supone son objetivos y que, en realidad, actúan como una extensión de la maquinaria de propaganda israelí. Por ejemplo, cuentas como [Aleph ?](#) e [Israel Radar](#) proporcionan un análisis más técnico de los acontecimientos en toda la región, pero nunca cuestionan las narrativas militares israelíes ni corrigen la desinformación israelí, incluso cuando se desacredita públicamente. Verifican rutinariamente los hechos de otras cuentas por compartir desinformación, pero le dan al ejército israelí un pase en el proceso de verificación. Por ejemplo, mientras que las cuentas pro-israelíes se apresuraron a compartir la maqueta de datos del [radar fabricada por Israel](#) que afirmaba que los cohetes palestinos fallidos alcanzaron Al-Shifa el 10 de noviembre, no se vieron por ninguna parte cuando las investigaciones posteriores lo desacreditaron.

Conclusión

La estrategia de Israel en Gaza no se limita a deshumanizar a los palestinos y justificar crímenes de guerra bajo el pretexto de la autodefensa. Además de saturar el entorno informativo con un diluvio sin precedentes de desinformación patrocinada por el Estado, Israel ha aislado aún más a Gaza atacando y destruyendo deliberadamente la

infraestructura de comunicaciones. Los apagones de comunicaciones han sumido a Gaza aún más en la oscuridad, lo que hace cada vez más difícil para los palestinos compartir pruebas de los crímenes de guerra israelíes con el mundo exterior. Como resultado, los esfuerzos para hacer retroceder la desinformación israelí se ven gravemente obstaculizados y la propaganda israelí puede volverse loca.

El control casi total de Israel sobre el entorno informativo se ve agravado por la red global de periodistas y analistas de OSINT que, consciente o inconscientemente, actúan como conductos acríticos para las narrativas proisraelíes y antipalestinas. Este fenómeno pone de relieve un precedente peligroso, en el que la rápida difusión de información --o desinformación-- puede dar forma a las percepciones internacionales en tiempo real antes de que se produzca una verificación exhaustiva o una contra narrativa.

Además, las tácticas de guerra de información de Israel, profundamente arraigadas en el ethos militar y político de la nación, sirven como un recordatorio del poder del control narrativo que facilitan atrocidades masivas. El caso de Gaza presenta un microcosmos de un desafío global más amplio: cómo navegar y contrarrestar la desinformación patrocinada por el Estado en un mundo hiperconectado.

Recomendaciones:

- La sociedad civil y las ONG deben colaborar para mejorar la alfabetización mediática y ofrecer oportunidades de formación diseñadas para educar al público en general sobre cómo identificar la desinformación y la propaganda. Si bien esto se aplica a todas las formas de medios, la capacitación en los métodos básicos de recopilación de OSINT armaría a las audiencias con las herramientas que necesitan para verificar la información a medida que sale en tiempo real. Esto podría incluir formación sobre la realización de búsquedas inversas de imágenes, la geolocalización de imágenes compartidas en línea y la verificación cruzada de información en múltiples fuentes confiables. También deberían abogar por una mayor financiación de las organizaciones independientes de verificación de datos, como [Al-Haq](#) y [Forensic Architecture](#).

- Las organizaciones de medios de comunicación y los periodistas deben adherirse a normas periodísticas y editoriales ampliamente reconocidas en lo que respecta a la verificación de hechos y fuentes, especialmente durante los conflictos caracterizados por abusos desenfrenados de los derechos humanos y crímenes de guerra. Las denuncias formuladas por militares o grupos armados deben ser tratadas con un mayor escrutinio. A la luz de las limitaciones de acceso impuestas por Israel, es imperativo que las organizaciones de medios de comunicación den prioridad a la obtención de contenido de noticias y actualizaciones de la situación de fuentes palestinas y contraten a reporteros palestinos siempre que sea posible.

- Lamentablemente, el derecho internacional no está preparado para abordar la naturaleza cambiante de la desinformación patrocinada por el Estado en la era digital. Además de desarrollar marcos legales más amplios para abordar el problema, la ONU y otros organismos internacionales deben establecer un grupo de trabajo para monitorear y documentar los casos de desinformación patrocinada por el Estado israelí diseñada para deshumanizar a los palestinos y justificar los asesinatos en masa. Esta información puede

incluirse como prueba de la intención genocida de Israel en las investigaciones en curso y futuras.

- Las multinacionales de redes sociales deberían tomar medidas para abordar su papel en la facilitación de la difusión de desinformación y propaganda que deshumanizan a la población palestina y justifican crímenes de guerra. Esto incluye la implementación de mecanismos sólidos de verificación de datos, la mejora de la transparencia en los esfuerzos de moderación de contenidos, la colaboración con verificadores de datos independientes, el fortalecimiento de los estándares comunitarios y la amplificación de las voces palestinas, en lugar de censurarlas.

al-shabaka.org. Traducido por Marwan Perez.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-aparato-de-desinformacion-de>